

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

“La Santidad no es monopolio de una religión o tradición en particular. Dondequiera que se obre de acuerdo con la voluntad de Dios, dondequiera que un pensamiento humano se dirija a Él, hay santidad.”.

Abraham Heschel



Fra Angélico. La transfiguración. (S. XV)

PARA LEER...

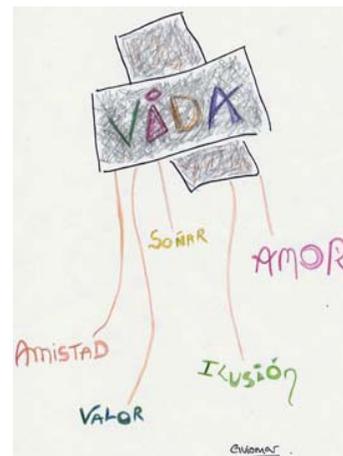
ROTH, P., Sale el espectro. Mondadori, Barcelona 2008

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org

✝ De domingo a domingo

Año II. HOJA nº 57 - Del 8 al 14 de Marzo de 2009.

Los desiertos



Los reformadores, los profetas, todos aquellos que en Israel pretendían y querían promover la conversión personal y social, iniciaban su itinerario, necesariamente, en y desde el desierto.

El desierto era el lugar de la liberación, es el lugar del pacto, de la elección, es donde reciben las Tablas de la Ley, es donde pasarán 40 años, toda una generación, toda una vida.

Sí, así es, toda una vida. Estos 40 días de la Cuaresma evocan en algún modo el itinerario y quehacer de toda una vida, de toda una generación. Desde una idea, desde una intuición

y desde una experiencia: **El desierto no es yermo, el que no va al desierto quedará yermo.**

Yermo, sí, yermo. Inhabitado, incultivado. No es el desierto el que está inhabitado o incultivado y, en consecuencia, yermo; es el ser humano que no hace experiencia existencial de desierto, - el ser humano que no hace experiencia de silencio, de soledad, de introspección, de encuentro consigo mismo -, el que queda árido, arenoso, abrasado, agrietado, seco.

La Tierra nos ofrece desiertos de arena y desiertos helados, es en estos últimos donde este tiempo cuaresmal nos invita a escribir y expresar nuestras emociones y sentimientos autodestructivos (el odio, la venganza, el rencor...) para que sean disueltos en el calor de la propia verdad, a la vez que se nos invita a levantar nuestra vida, una minúscula carpa que nos de abrigo fijada al soñar, al valor, al amor y a la amistad.



Escribiría mi odio sobre el hielo,
y esperaría a que saliese el sol

COPLA

Río abajo se va al mar.
Y a la fuente río arriba.
Tú, bajando hacia tu mar,
subes a tu fuente, Vida.

Tu vestido de alegría
me engaña a veces, Señor.
No me ha engañado nunca todavía
tu vestido de dolor.

Pedro Casaldáliga



Ex ningún sitio se respira mejor aire que aquí en el hospital

Camilo de Lejis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de tres letras que aparecen en el evangelio de hoy: Mc 9, 1-9. Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: xabier@sancamilo.org y habrá un regalito.



Monte Tabor o de la Transfiguración

J	E	S	U	N	C	R	B	I	S	O
T	O	N	A	O	S	A	I	N	R	D
A	V	U	S	I	T	T	A	U	,	A
Ñ	J	C	A	A	D	O	G	A	D	M
A	S	I	N	A	N	I	R	,	A	A
T	S	E	U	B	F	T	I	D	R	C
N	R	O	S	S	N	E	I	S	E	L
O	A	L	N	I	A	M	O	A	N	P
M	T	A	A	Ñ	O	A	D	I	G	E
L	R	A	E	U	C	M	A	L	R	O
T	I	S	T	I	S	U	S	E	J	A

Jesús F. Andrés

Frase anterior: Jesús nos enseña a vivir la Cuaresma con oración, ayuno y limosna.

EVANGELIO (Mc 9, 1-9)

Lectura del santo Evangelio según San Marcos

En aquel tiempo Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos solos a una montaña alta, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo.

Se les aparecieron Elías y Moisés conversando con Jesús. Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús:

- Maestro. ¡Qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

Estaban asustados y no sabía lo que decía.

Se formó una nube que los cubrió y salió una voz de la nube:

- Este es mi Hijo amado; escuchadlo.

De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos.

Cuando bajaban -de la montaña, Jesús les mandó: No contéis a nadie lo que habéis visto hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos.

Esto se les quedó grabado y discutían qué querría decir aquello de resucitar de entre los muertos.

COMENTARIO



Esta semana el evangelio nos invita, una vez más, a escuchar la Palabra. Escucharla es llenar nuestras vidas de posibilidades y razones para el gozo y la esperanza, aunque en esta armonía vital encontremos tempestades, aristas, arañazos de la vida, temores y miedos, luchas, siempre presentes, que van curtiendo y dirigiendo nuestras vidas hacia un horizonte vestido de

esperanza. Los cristianos tenemos en la Palabra de Jesús un camino abierto para la esperanza, pues en su palabra se manifiesta lo mejor de Él mismo. Escucharle es un aliento de paz y esperanza, y en especial para las personas que están atravesando por momentos difíciles.

Escuchar a Jesús requiere una especial atención y responsabilidad. Su voz es vínculo de unión. Escuchar a Jesús es descubrir el amor infinito de Dios que nos sirve de estímulo para lograr que este mundo esté más a la altura de nuestra necesidad de felicidad. Escuchar a Jesús es convertir a Dios en alguien familiar y humano, padre - madre. Escuchar a Jesús, en su lenguaje verbal y no verbal, llega a transformar vidas enteras pues seguramente el amor es el mayor regalo de la vida.

Bernardino Lozano González